

**S**e dice en la nueva versión del ROSC que este llega en un momento oportuno, entre otras cosas, porque el Gobierno proyecta “(...) *apoyar a las empresas más pequeñas, que son fundamentales para lograr el crecimiento sostenible y el empleo.*” Es verdad que se ha insistido mucho en ayudar a dichas empresas, pero los resultados parece que no son notables. Como se sabe, en Colombia el 82% son microempresarios y el 13% pequeñas empresas. Para estas organizaciones se pensó la contabilidad que hoy se asigna al llamado Grupo 3, que fue una simplificación del entonces vigente [Decreto reglamentario 2649 de 1993](#). Hasta donde conocemos no hay un examen del sector que permita saber con certeza que tanto se aplican dichas nuevas reglas contables. Intuimos que en la realidad solo se da observancia a las reglas tributarias. La literatura contable sostuvo que para lograr el desarrollo de las empresas se requiere apoyarse en la contabilidad administrativa más que en la financiera. Esto es aún más remoto o lejano que el tratamiento del Grupo 3. Las micro y pequeñas empresas son muy frágiles. Les cuesta mucho trabajo sobrevivir. La reciente pandemia las afectó de manera muy grave. El Gobierno ha estado muy interesado en lograr lo que llama la formalización. Pero esto es un mensaje muy poco atractivo porque en lugar de fomentar su crecimiento subraya que deben pagar impuestos y asumir las cargas laborales en su totalidad. Estos objetivos de tipo económico supondrían un incremento grande de la rentabilidad, para lo cual no hay vías concretas. Popularmente decimos que muchos colombianos se pasan el tiempo

poniéndole una trampa al centavo. Esto es lo propio de un país pobre y desigual. En lugar de un programa de formalización hay que adoptar un plan para salir de la pobreza. El endeudamiento ha sido presentado muchas veces como el instrumento de transformación empresarial. Pero esto no funciona a las entidades que venimos comentado. Muchas organizaciones a penas producen lo del diario. Mal pueden endeudarse sin tener cierta seguridad sobre un aumento de ingresos. Además, las finanzas sostienen que deben cobrárseles altos intereses porque los riesgos de no pago son muy altos. ¿Al fin qué? Tenemos la profunda convicción de que los mejores asesores para ayudar a las empresas a superarse son los contadores. No los que son expertos en el diligenciamiento de formularios, sino los que son capaces de pensar como empresarios e identificar las oportunidades que habría que aprovechar sin correr riesgos excesivos. Así individualmente sean muy pequeñas, como sector tienen una gran influencia en la ocupación y el sostenimiento de familias. Esto es lo que realmente importa a una gran porción de la población colombiana. La contabilidad no puede ser un medio de agresión del Estado. Debería ser un instrumento de ayuda. Pero en Colombia está lejos de serlo, porque la usamos para imponer cargas. Muchos estudiantes de contaduría conocen la situación muy de cerca porque esa es la realidad de sus familias. Pero les hablamos de los ricos y de como es que ellos son los que pueden pagar los servicios profesionales.

*Hernando Bermúdez Gómez*